

Rezando a Triana

Por Lola Rodríguez Cortés

La luna, luna lunera, amante de abril y mayo...

“...Y reunió a las estrellas
Y así se lo fue contando:
quiero bajar a Sevilla
entre palomas volando
y convertirme en mujer para poder
llevarme su aroma sobre mi piel”.

Sí, su aroma sobre mi piel, su perfume de azahar,
y agarrada a mi cintura su esencia de
rosa blanca en un verso de cristal.
Y su pena y su alegría y su porte de Sultana
y su cante por derecho en la fragua de Triana.
Y sus ganas de vivir, gozar, amar y sentir,
cuando en la Feria de Abril se desborda la alegría
bailando por sevillanas.

Y el olor a tejeringos por el arco del Postigo
donde está la Pura y Limpia, esa azucena temprana,
que mantiene siempre viva la devoción Mariana.
Ella te mira y sonrío cuando al paso te santiguas...
Parece que da las gracias a este pueblo que la honra,
la bendice y la proclama.

Y tú sigues tu camino, tranquila y reconfortada,
mirando el azul celeste y el resplandor verde plata,
de esta Híspalis romana, antes Tarssis de Tartessos
luego sabia visigoda, después la Ysbiliya mora
y hoy la Sevilla cristiana.

Así lo canta esta copla que los siglos conservaron,
grabada en piedra y en cal, con palabras de la gente
en el verso popular:

Hércules me edificó,
julio César me cercó
de muros y torres altas.
Y el rey Santo me ganó
con Garci Pérez de Vargas.

(Fragmento del poema "De azul y oro" recientemente publicado en
mi libro Mercado de Esperanzas)